

# **VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)**

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo  
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
29, 30 y 31 de agosto de 2018

## **Una propuesta de análisis en cartas enviadas a Perón: lógica populista, veridicción y subjetivación**

Juan Manuel Reynares  
Conicet – UNVM, UNC  
juanmreynares@gmail.com

### **Resumen**

Esta ponencia analiza fragmentos de cartas enviadas a Perón, o a los principales funcionarios de esa administración, por parte de ciudadanos sin protagonismo público, en las que se reclama algún tipo de intervención estatal. Nuestro estudio se inscribe dentro del Análisis Político del Discurso y desde allí busca dialogar con diversos aportes de la teoría política contemporánea para problematizar aspectos novedosos del peronismo en tanto fenómeno socio-político persistente en la historia argentina. El objetivo que guía este texto es doble. Por un lado, pretende dar cuenta de los modos diversos en que los remitentes argumentaban la inclusión de demandas hacia el Estado nacional. Allí sostenemos que lo hacen construyendo un lugar de enunciación pública donde aluden a su capacidad para informar sobre lo que está sucediendo en los territorios que habitan. Por el otro lado, esta presentación procura avanzar sobre una discusión teórica que vincula una lógica de reconfiguración comunitaria, como el populismo, con una forma de constitución subjetiva en que lo verosímil se vuelve un lugar de disputa. Abrevando en los avances sobre el caso, aquí conjeturamos que, dentro

de la lógica populista, se establece una nueva relación entre quienes se expresan públicamente y el lugar legítimo de veridicción, lo que expande el espacio de disputa sobre quién es capaz de incidir políticamente en la definición de los asuntos públicos de una comunidad dada.

## **Introducción**

Esta ponencia presenta un intento de problematización del peronismo en que se ponen en relación dos superficies discursivas heterogéneas y se introduce la pregunta por el vínculo teórico que puede establecerse allí entre procesos de subjetivación política y cierta forma de configuración comunitaria. Para ello, en primer lugar, explicitamos el modo de construir el objeto de estudio bajo el método de la problematización, a partir de la recuperación crítica de algunas notas sobre el análisis de la dimensión socio-simbólica del peronismo para dar cuenta de su persistencia en la historia política argentina. Nos interesa subrayar que algo puede decirse sobre este fenómeno político a partir de una re-descripción resultante de la conjunción intertextual de fuentes relativamente heterodoxas –cartas enviadas a Perón por personas sin filiación política relevante a fines de 1951– y un lenguaje de análisis que complejiza la discusión sobre el populismo como lógica política de configuración comunitaria que no se detiene en el estudio del “discurso oficial” del peronismo histórico.

A partir de allí, exponemos parte de un ejercicio analítico en donde vemos cómo el autor de una de estas cartas se dirigía a Perón y se ubicaba a sí mismo en cierta estructura de sentido relativamente delimitada por su mensaje público. No obstante, conjeturamos que no sólo hacía eso, sino que a lo largo de su enunciación entraba en un vínculo conflictivo con el régimen de veridicción establecido por el peronismo. Tendía a instilar en la capacidad homogeneizante del mensaje público una división que exponía al remitente, lo ponía en riesgo. Recuperando una discusión sobre la conceptualización precisa del populismo, en este punto esbozamos la hipótesis de que esta ambivalencia entre una asunción del sentido hegemónico y al mismo tiempo un distanciamiento de su carácter completo es una marca de la apertura habilitante con que la articulación populista configura los límites de la comunidad política, es decir quiénes están autorizados a esgrimir argumentos válidos en el espacio público (Barros, 2017).

## **La problematización como intención epistemológica sobre el peronismo**

Esta investigación sobre el peronismo histórico se estructura a partir de una problematización, entendida ésta como una práctica heurística de indagación por aquellos fenómenos que de manera recurrente provocan tentativas, desde lenguajes analíticos heterogéneos, para comprenderlos (Barros y Reynares, 2018). Esta ponencia emerge de una pregunta sobre los motivos de la insistencia con que desde diversos ángulos se ha pretendido dar cuenta de lo que es el peronismo, y en un orden concomitante de cosas, las razones de su persistencia en el imaginario popular argentino.

El trabajo de quien investiga se ve movilizado por la aparición recurrente de un interrogante que inaugura un campo de saber, como lo es el peronismo ya no sólo fronteras adentro de la Argentina (Acha y Quiroga, 2012; Plotkin, 2010; James, 2013).

Como escribe Plotkin:

“La experiencia peronista forzó a muchos intelectuales a revisar sus certezas previas y a confrontar una realidad que escapaba a sus herramientas analíticas... la búsqueda de la explicación del peronismo se convirtió en casi una obsesión para los científicos sociales, historiadores e intelectuales públicos... el peronismo se convirtió en la gran incógnita, ‘el continente oscuro’ de la política y cultura argentina... ¿Qué tipo de lazo creó Perón con sus seguidores?” (Plotkin, 2010: 272).<sup>1</sup>

La pregunta por el lazo forma parte de la indagación más general por el “sistema de intercambio simbólico originado por el gobierno de Perón”, cuyo estudio “constituye un punto de partida inevitable para entender la naturaleza de ese régimen político y sus secuelas” (Plotkin, 2010: 272). La “obsesión” que describe Plotkin parece emerger en el

---

1 Sin embargo, es necesario aclarar que en nuestra perspectiva no podemos deslindar el aspecto cultural del político, en tanto que toda distribución de prerrogativas socio-políticas se relaciona con un reparto polémico de los cuerpos y las significaciones consideradas legítimas vinculadas a ellos (Rancière, 2010). Por lo tanto, no es suficiente plantear que “... este costado cultural y simbólico del peronismo está inherentemente vinculado al proceso de formación estatal y por ende tiene una dimensión política importante” (Plotkin, 2010: 272). La formación estatal es uno de los rasgos de la politicidad del peronismo, pero esta última no se reduce a aquella. Lo político radica en el carácter contingente y conflictivo con que se delimitan las partes consideradas válidas dentro de una comunidad ordenada, que conlleva desplazamientos en el campo cultural, social y económico.

trasfondo de la persistencia del peronismo en la política argentina, aun cuando esa continua centralidad se despliegue “a través de sus múltiples metamorfosis”. Precisamente, ello indicaría que “no es en el nivel de la ideología donde uno debería buscar coherencia en la creación de Perón” (Plotkin, 2010: 273). La ideología se plantea en esta cita como un conjunto de postulados sobre la función del Estado, los alcances de la igualdad o la libertad, la relación con el resto del mundo. En efecto, en este nivel es difícil rastrear más que la heterogeneidad de posiciones que asumieron las dirigencias autodenominadas peronistas a lo largo de la historia. Al hacer pie en los contenidos ideológicos, los postulados del primer peronismo no parecen tener más validez que en los otros momentos de la cronología peronista. No obstante, es importante tener en cuenta que la escasa coherencia del peronismo sólo adquiere importancia porque perdura: sólo porque el peronismo siguió siendo una referencia política consolidada en el tiempo desde su emergencia a mediados de los 40, podemos preguntarnos por los giros que dio durante su actuación en la política argentina. Si la persistencia no está ligada a la coherencia, entonces ¿a qué se vincula?

Al hacernos esta pregunta, no obturamos la posibilidad de indagar en la especificidad que tuvo el primer peronismo, considerando el período 1943-1955. Si nos detenemos en el análisis de las políticas desarrolladas, o las estrategias desplegadas (sin importar el modo teórico en que consideremos la dinámica por la que se establece esa ideología), cada instancia se vuelve equivalente a las otras en su especificidad, y la persistencia del peronismo sigue siendo una incógnita, fundamental, de la historia política argentina. Sin embargo, la pregunta relevante tiene que ver con la pregnancia del peronismo durante su período iniciático de formación en amplios sectores de la población argentina, atravesando clivajes sociales, culturales o geográficos, cuando fue de la mano de una construcción estatal cuya atención es ineludible<sup>2</sup>. Es allí donde pretendemos instalar nuestro análisis.<sup>3</sup>

Ahora bien, una vez subrayada la insistencia de la pregunta por el peronismo, y enfocada la atención en el período iniciático, las reflexiones de Plotkin también pueden

2 Aquí vale una aclaración. La formación estatal que formó parte esencial del peronismo en su origen hace a la pregunta por la vivencia del Estado, y por ende del peronismo, para amplias capas de la población. Es posible arriesgar que, antes que una relación “clientelar”, se anuda en esa experiencia doble (recursiva) de identificación entre Estado, peronismo y sectores populares una de las razones de la persistencia de esta identidad política. Véase Vargas, 2016.

3 Ello no quita que durante los diferentes momentos de la historia política argentina hayan existido motivaciones diversas para la pregnancia del peronismo. Pero conjeturamos que durante el contexto de su emergencia, esto es, 1943-1955, pueden observarse las características de ese lazo entre el peronismo y sus seguidores.

sernos útiles para ilustrar algunas diferencias que puedan surgir en el trabajo analítico. Para este autor, y para nosotros, el carácter constitutivo de las interpretaciones sobre el fenómeno puede verse en la disputa histórica por las claves de intelección del peronismo: "... explorar la naturaleza del peronismo es una empresa que no puede distinguirse de explorar los 'estratos' de interpretación que generó..." (Plotkin, 2010: 273). El atravesamiento que presenta el estudio del peronismo por parte de diversas interpretaciones (y pasiones) supone una complicación extra, según Plotkin, para la historia cultural que requiere de ciertos pasos metodológicos. Luego de aludir a la deconstrucción e historización del peronismo, Plotkin llama a "entender las condiciones y el proceso de recepción del mensaje peronista" (282), cuyo análisis debe trabajar en las intersecciones entre "el proceso de formación estatal, la cultura de masas y la propaganda estatal con sus múltiples apropiaciones y reformulaciones" (283).

Poner el foco en la "agencia de las masas peronistas" conlleva algunas advertencias metodológicas que se relacionan con el uso de fuentes provenientes de los testimonios orales. Si bien aquí no abrevamos en estos, similares preocupaciones surgen del trabajo analítico sobre las cartas escritas por ciudadanos a Perón. Aquí tampoco consideramos que debemos usar estas superficies discursivas como vehículos privilegiados para alcanzar una "verdad inmediata, ya sea objetiva (sobre los hechos) o subjetiva (sin mediar pensamientos o recuerdos)" (Plotkin, 2010: 283). Ello, agregamos nosotros, por una razón ontológica que posee implicancias metodológicas: no existe algo así como el grado cero de la experiencia que pueda ser recolectado por el trabajo del investigador, reconstruido en su imagen original, y expuesto. Ya en las fuentes encontramos una yuxtaposición de trazos discursivos que se anudan en subjetivaciones específicas, en las que nos detenemos dentro de un proceso de problematización que apunta a una re-descripción teórica al conjugar tales fuentes con otras claves de lectura, como puede ser aquí el desarrollo de la discusión sobre el populismo como lógica comunitaria.

Sospechamos que esta diferencia de enfoque es la que nos lleva a alejarnos, en parte, de la propuesta de Plotkin ante la dificultad presentada por las fuentes del trabajo analítico sobre el peronismo. La filtración de la memoria de aquel período original por sucesivas memorias posteriores que influyen en la interpretación desde el presente vuelve necesaria para el autor un "cuidado especial", más específicamente, un enfoque antropológico: "lo que se requiere del historiador del peronismo es precisamente la identificación o construcción de una jerarquía estratificada de conductas y memorias, lo

que Geertz llama una ‘descripción densa’ ... Cuando se examinan a través del enfoque antropológico analizado más arriba, nuevas fuentes que se han vuelto disponibles a los académicos en épocas muy recientes, como también la historia oral y otras fuentes no convencionales, están cambiando nuestra visión del peronismo...” (Plotkin, 2010: 284-285).

No obstante, y como ha apuntado James (2013), no son sólo las fuentes las que permiten ver al objeto de otra manera, sino, sobre todo, la perspectiva de quien investiga, y los lenguajes analíticos que se articulan para proveerles de cierta inteligibilidad. En una intervención más o menos reciente, James ha sugerido, visto desde una mirada historiográfica, que los estudios alrededor de lo sucedido el 17 de octubre de 1945 se acerca mucho a un “un empacho de conocimiento histórico acumulado... la fantasía del historicismo. El presente habría logrado rescatar y recuperar absolutamente el pasado en toda su plenitud” (James, 2013: 135). El “17 de octubre” nos ofrecería el extremo posible de una descripción densa, y también deja ver los supuestos en que descansa tal empresa: la recuperación meticulosa del contexto que rodea a la fuente para que ésta nos provea de sentidos novedosos va de la mano de una asunción ontológica sobre el carácter ya plenamente desplegado de la experiencia histórica. Pero James se apresura en señalar lo que considera el verdadero núcleo de la cuestión epistemológica: “... el problema no radica en el agotamiento mismo del acontecimiento, sino en los *paradigmas analíticos disponibles* dentro de la historia” (James, 2013: 136. Cursivas agregadas).

La descripción densa trabaja sobre la pretensión de completar el referente empírico, sumando información sobre lo acontecido gracias a nuevas fuentes. Por el contrario, nuestro acercamiento al fenómeno peronista, la problematización, subraya el carácter incompleto de cualquier referente empírico y, entonces, pone de relieve la intervención de quien investiga en la construcción del objeto. En esa acción, se ponen en entredicho los marcos de sentido utilizados previamente para dar forma al fenómeno de investigación, en un movimiento que no implica sólo complejizar un referente, agregando un número mayor de variables o antecedentes plenamente identificables, o adicionando datos empíricos nuevos, o relegados, que aporten a una descripción más minuciosa.<sup>4</sup>

---

4 Ello no quita que sea siempre necesario trabajar con cuidado y responsabilidad sobre el corpus relevado para dar cuenta de lo que se dice, se redescubre. Es necesaria una “vigilancia epistemológica” que vincule convincentemente al referente empírico, el enfoque teórico y las categorías para el análisis puntual

La problematización es el punto de partida de un trabajo de análisis en que se pretende *re-describir* al fenómeno como resultado, siempre provisorio, de un trabajo de articulación con múltiples textos. Subvirtiendo la distinción entre el registro teórico y empírico en el proceso de investigación, ambos registros son concebidos como secuencias discursivas que se contaminan y modifican recíprocamente como fruto de un ejercicio intertextual a lo largo de la investigación (Barros y Reynares, 2018). En ese proceso, el conjunto heterogéneo de datos, enunciados y prácticas se desplazan de sus relaciones sedimentadas en las interpretaciones más canónicas de un campo intelectual, para dar lugar así a nuevas re-descripciones de un fenómeno problematizado.

Como recuperamos en Plotkin, a partir de la pregunta, casi obsesiva, por la insistencia del peronismo, apuntamos a un análisis del “sistema de intercambio simbólico” del peronismo. En este caso en particular la re-descripción supone ver<sup>5</sup> al peronismo como una forma de representación comunitaria que se constituye por lo enunciado en la narrativa oficial y por las interpretaciones de aquellos que eran más o menos interpelados por la primera.<sup>6</sup> La base de este desplazamiento aspectival es la intuición de que indagando sobre el modo en que los ciudadanos, vecinos, trabajadores, productores, etc., interpretaban al peronismo, y su relación con él, es posible deducir algunos motivos para la persistencia de esta identidad política. Nos detenemos en los usos desde abajo que se distribuyen en misivas enviadas al gobierno peronista en pleno período justicialista, esto es fines de 1951. Esos usos, esas puestas en acto de un sentido disponible, pero con una torsión propia y constitutiva, algo nos pueden decir de la incógnita del peronismo y su persistencia.

En la senda abierta por James, y ante la evidencia del vínculo inescindible entre asunciones ontológicas y problemas metodológicos que es posible notar en Plotkin, en lo que sigue mostramos un ejercicio de intertextualidad en que articulamos dos

---

(Navarrete, 2009).

5 Es importante recordar que *teoría* proviene del griego “theorein” que quiere decir “ver, mirar”. Cf. Grassi (2001). Entonces, toda re-descripción del fenómeno, relacionando elementos empíricos y provenientes de claves de lectura heterogéneas, supone un trabajo teórico, pero no por la capacidad de abstraer conclusiones generales a partir del caso particular, sino por la modificación en nuestra mirada que constituye al fenómeno interrogado.

6 La posibilidad de distinguir dos sustratos discursivos, el oficial y el “desde abajo”, responde solo a una necesidad analítica, ya que el sentido social se produce sin distinción a priori entre los ámbitos de enunciación. En este punto, la perspectiva de la Teoría Política del Discurso (Laclau y Mouffe, 2000 y 2005) no sostiene al discurso como un proceso comunicativo entre dos agencias preconstituidas que intercambian información, sino como un conjunto relacional de diferencias que adquiere estabilidad mediante procesos de vaciamiento de sentido, articulación y sobredeterminación de los elementos intervinientes.

operaciones hermenéuticas. Por un lado, el trabajo sobre fuentes heterodoxas en el primer peronismo en que emergen procesos de identificación y subjetivación. Por el otro, una clave de lectura sobre el populismo como configuración comunitaria que subraya el posicionamiento en la enunciación de los sujetos intervinientes, en función de que se arrogan la capacidad para hablar verídicamente en términos públicamente relevantes.

### **Veridicción, subjetividad y populismo**

En este apartado analizaremos fragmentos de una carta enviada a Perón en el marco de la convocatoria que realizó el Jefe de Gobierno el 3 de diciembre de 1951 a través de una alocución radial. En ella se convocaba a los ciudadanos a que escribieran a la Presidencia con sugerencias a ser cubiertas en el Segundo Plan Quinquenal, que sería lanzado el año siguiente. La respuesta fue masiva desde todo el país. La mayoría de esas misivas fueron guardadas en el Archivo General de la Nación (AGN), y sólo recientemente han sido objeto de análisis (Elena, 2007; Acha, 2009; Comastri, 2016; Barros et al., 2016).

Como mencionamos unos párrafos más arriba, estas superficies discursivas nos permiten indagar en algunos modos de enunciación –posicionamiento, léxico utilizado– de personas provenientes de diversos contextos geográficos, entornos sociales y trayectorias individuales. Lejos de pretender extraer conclusiones generalizables, nos interesa preguntarnos por la relación establecida entre quienes escribían al presidente y el contexto simbólico en que estaban insertos. Conjeturamos que en ese vínculo se vuelve posible decir algo sobre lo que implica una configuración comunitaria populista, no tanto en términos de las demandas articuladas por ella, sino por la plataforma de subjetivación que habilitaba. Partimos de considerar al populismo como un proceso que incluye identificaciones populares y articulaciones populistas (Barros, 2013), que por ende no puede agotarse en uno de los polos de esta constitución de sentido, sino que gana en inteligibilidad al abarcar los momentos de circulación significativa, de enunciación ‘desde abajo’ que fueron tramando la configuración comunitaria del peronismo de manera populista.

En una carta, el productor agropecuario Pedro Filippa, de Las Acequias (Departamento Río Cuarto, sureste de la Pcia. de Córdoba) le comunicaba a Perón que era necesario



“1° Ponerle más presio a los Cereales por ser una riqueza tan grande para la Nación. Los presios tendrían que estar por ensima de los demás artículos sin embargo no alcanza al nivel que debe llegar. Yo que estoy en una Chacra estoy viendo que se están rematando semanalmente muchas chacras. Se van los Chacareros del Campo y esto ay que tratar de evitarlo que el Productor Agrario tenga más interés de trabajar el Campo que si se sigue asi pasando unos pocos años no va aber trigo ni para semilla.” (Archivo General de la Nación, Secretaría Técnica [AGN, ST], Legajo 041, Iniciativa 9959)

En un primer acercamiento a la fuente, la verosimilitud de lo propuesto por el chacarero se justificaba en la vivencia cotidiana, el contacto de primera mano con una situación que debía de revisarse urgentemente: “Yo que estoy en una Chacra estoy viendo que se están rematando semanalmente muchas chacras...”. En el modo en que Filippa construye su enunciación, éste podía tomar la palabra a partir del conocimiento puntual sobre las vicisitudes del agro en su región. Al mismo tiempo, el productor agrario esgrimía su palabra en tanto un miembro más de una comunidad que estaba siendo dañada por la regulación estatal, ya que la delicada situación de la que informaba era generalizada en su medio local. Filippa se arrogaba la capacidad de interpretar lo que sucedía a su alrededor, retomando la relativa estructuralidad con que se interpretaba la situación, pero señalando allí, aún de modo velado, una falta: la política del gobierno de Perón hacia el sector estaba poniendo en riesgo su continuidad. Al hacerlo, retomaba los términos disponibles desde el discurso peronista –aquellos de la regulación de precios<sup>7</sup> y la necesidad de producir para enfrentar las dificultades de la balanza de pagos

---

7 Desde comienzos del gobierno de Perón, se había puesto en funcionamiento el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) que, al monopolizar el comercio exterior argentino, implementó una política de precios sostenidos para la exportación argentina. De esa manera, el Estado definía los valores de los cereales sin considerar los precios establecidos por los mercados de granos. La crítica a la intervención del mercado de granos luego de la emergencia provocada por la Segunda Guerra Mundial era una constante de parte de las corporaciones rurales la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Federación Agraria Argentina (FAA), pero también de las asociaciones cooperativistas. Consideraban a la regulación como una afrenta contra la libertad de comercio, mientras que las agrupaciones de productores sostenían que ello era una confiscación del producto de su esfuerzo y una obstaculización del trabajo rural que terminaba ocasionando la emigración del trabajador hacia las ciudades (Salomón, 2011, 2013; Sowter 2010).

argentina<sup>8</sup>– pero con una torsión específica, que podemos analizar en un segundo nivel de complejidad.

Así, continuando con su propuesta, Filippa consideraba que era menester:

“2. Pagarle al Productor un tanto por hectárea de asada, rastra, siembra y por los demás cuidados y cultivos para que le recompense por el año que no se cosechare por sequías, pulgón, roya y otros plagas que afectan en la Agricultura. Porque nosotros los Chacareros somos los que mas trabajamos y somos los Obreros que menos ganamos de acuerdo al Capital que tenemos en movimiento. *Veamos porque.*”

Se ara, se siembra, se carpe, y *para decirlo todo*, el Chacarero trabaja de Enero a Diciembre, no 8 horas por día, sino de 12 a 14 h todos los día inclusive Sábados ingleses y Domingos. Trabaja la mujer, los hijos y todos estos en el supuesto caso que no se cosecha quedan sin sueldo. An trabajado durante un año y no an ganado nada..” (AGN, ST, Legajo 041, Iniciativa 9959. Cursivas agregadas).

A lo largo de esa torsión con que Filippa interpretaba su situación y retomaba el discurso hegemónico, el lugar de enunciación se volvía verosímil no sólo por su experiencia sino también por su esfuerzo injustamente desconocido. Desde ese “*Veamos porque*”, el chacarero se presentaba como alguien que era capaz de explicar las razones de la injusticia que atravesaba la situación descripta. Había una racionalidad en el despliegue subjetivo del remitente que se mostraba capaz para incidir en la definición política, y que, al “decirlo todo” disputaba el estatuto de la verdad públicamente esgrimida, encarnada por el discurso peronista, a través de la exposición de la vivencia de una falta: una política estatal que no permitía la continuidad de la actividad productiva, por un lado, y que no retribuía los frutos del esfuerzo del chacarero, por el otro.

---

8 Desde fines de los 40, el énfasis de la administración peronista respecto de la situación agropecuaria nacional se había modificado, dejando de lado la centralidad que el reclamo de una justa redistribución de la tierra y la crítica a los latifundios había tenido hasta ese momento. Los problemas financieros del país fueron el contexto en que Perón y sus principales dirigentes planteaban la necesidad de “producir, producir, producir”, más allá del tamaño de las parcelas, para generar divisas que permitiesen sostener el proyecto industrialista y obrerista del peronismo. Véanse Girbal-Blacha 2008 y Lattuada 1986.

El remitente, además, se obligaba a “decirlo todo”, donde no se limitaba a describir el sacrificio del trabajo rural, sino que introduce un nuevo giro para volver verosímil su posición:

“... luego viene que se cosecha una Cosecha mediocre este ay que dividirla con todos los acreedores y Personal de sindicatos, que estos se ganan de 80 a 110 pesos por día c/u sacando Bolsas del rastrojo. Que a mi modo de entender es mucha ganancia de 3 a 4 pesos la Cuadra para un hombre que trabaja sin capital...” (AGN, ST, Legajo 041, Iniciativa 9959).

La injusticia que relataba Filippa adquiría un nuevo matiz, porque tanto acreedores como “Personal de sindicatos” se quedaban con una parte excesiva del beneficio, teniendo en cuenta que estos últimos “trabaja[n] sin capital”. Hasta aquí, el chacarero reclamaba por una injusticia: trabajaba como cualquier obrero y no recibía los beneficios que aquéllos sí. A ello se agregaba, entonces, que cuando había recursos para repartir, los trabajadores que no poseían capital ganaban demasiado. Hay una ambivalencia en la enunciación de Filippa: por un lado, exigía retribución por ser un obrero, al igual que los otros obreros en cuyo nombre el peronismo legislaba y gobernaba; pero por el otro, se distinguía de aquellos que trabajan sin capital.<sup>9</sup> Enfocarse en esta ambivalencia da cuenta de lo que sucede con la verosimilitud en que se sostiene el reclamo y propuesta de Filippa. En primer lugar, como vimos en el primer fragmento citado, la capacidad de veridicción advendría de su propia experiencia local e inmediata. Ya en el segundo fragmento, esa capacidad se funda en el esfuerzo con que el chacarero se equivale a un obrero y por lo tanto se volvía merecedor de los frutos de su trabajo (como el peronismo sostenía que *debía* ser). En el último, y en tercer lugar, la verosimilitud de la enunciación radicaba en la posibilidad de discutir el criterio con que se distribuían las prerrogativas sociales en la comunidad de la que él formaba parte. Se posicionaba una vez más desde una opinión propia, que critica al “personal de sindicatos” ya que a su “*modo de entender*” estos trabajadores sin capital cobraban demasiado por su actividad.

---

9 Puede analizarse esto apelando a las lógicas de la equivalencia y la diferencia, cuya tensión es constitutiva de la identificación política (Laclau y Mouffe, 2005). La “primer” injusticia emerge por la expansión equivalencial del significante obrero (y el esfuerzo que lo caracterizaba) hacia una situación particular, la del productor agrario. La segunda, que se solapa, adquiere sentido por la coexistencia de otro principio de establecimiento del mérito, la posesión de capital. La equivalencia del obrero encuentra su límite en la diferencia del productor al momento de distribuir el excedente de la actividad agropecuaria.

Esa toma de palabra es, hasta cierto punto, arriesgada. La narrativa oficial peronista ubicaba a la sindicalización ampliada de los trabajadores en el centro de su proyecto político como un modo de mejorar su calidad de vida a través de la redistribución del ingreso (Barros, 2014). Al denunciar que “el personal de Sindicatos” recibía mucho en relación al capital del que disponían en comparación con lo que ganaban los chacareros que arriesgaban toda su propiedad, Filippa tensaba la imaginaria interacción con el gobernante: éste tenía la potestad soberana de no escuchar esas palabras, incluso podía tomar alguna represalia.

Así, el lugar del estatuto de la verdad en la configuración comunitaria que establece el “sistema de intercambio simbólico” del peronismo –constituida también por las interpretaciones que hacían personas como Filippa– se vuelve un objeto de discusión y desplazamiento. En la carta analizada aquí se deja ver un fragmento significativo de ese deslizamiento del lugar de la verdad: de la inmediatez empírica, a la inclusión bajo la figura del trabajador esforzado y no retribuido, y de allí a la disputa por la *justa* distribución de recursos y prerrogativas. La escritura y envío de la carta escenifica esa disputa, posibilitada en parte por la convocatoria del presidente en diciembre de 1951.

La relación entre la lógica de configuración comunitaria que abre el peronismo y la forma en que se inscriben allí quienes se expresan públicamente mediante las cartas puede redesccribirse si abrevamos brevemente en la discusión sobre la caracterización del populismo que ha realizado recientemente S. Barros (2017) y en la que recupera la categoría de *parrhesía* que tematiza en sus últimos seminarios Michel Foucault.

En el marco de un estudio de los modos de subjetivación en la Antigüedad clásica, Michel Foucault recuperó este término griego que significaba, literalmente, “decir todo”. Deteniéndose en el modo en que fue utilizada la *parrhesía* en la tragedia del último gran dramaturgo griego, Eurípides, Foucault subrayó que allí esta palabra aludía a una toma de la palabra pública que buscaba, a partir de la exposición de una verdad, incidir en la ordenación de la ciudad aun arriesgando la propia posición de quien la profería. En los fragmentos que aquí analizamos, el que se obligaba a “decirlo todo” se ubicaba en un terreno incierto, en que tomaba la palabra de la narrativa oficial para introducir allí una falla, evidenciando un impasse en la capacidad totalizante del discurso peronista. No obstante, ¿qué alcance político tiene la enunciación de una palabra que se tiene por verídica, dicha a la máxima autoridad aun señalándole una falta en su gobierno?

En un artículo reciente, Barros (2017) ha recuperado esta noción de *parrhesía*, y la interpretación que hace Foucault, para dar mayor precisión conceptual al tratamiento de la categoría de populismo. En términos breves, para evitar el estiramiento excesivo del nombre “populismo” en la caracterización de procesos políticos dispares, Barros considera que el populismo tiene que ver con el lugar dado a la palabra verídica que irrumpe en el reparto de voces considerados válidas dentro de una comunidad dada.

La inclusión de la *parrhesía* visibiliza que, en una constitución democrática, es decir en un régimen cuyas reglas abren la *posibilidad* para cualquiera de participar en la definición de la vida pública, siempre habrá un desnivel incómodo, una tensión entre la distribución igualitaria de la palabra y la siempre desigual pretensión de verdad de quien ejerce ascendente sobre los demás al gobernar. La frase que sintetiza esta situación es que, en una democracia, el hecho de que “todo el mundo pueda hablar no significa que todo el mundo pueda decir la verdad” (Foucault, 2009: 194, en Barros, 2017: 267). La capacidad de dar sentido a la propia situación en el espacio público se yuxtapone con la prerrogativa de tomar esta interpretación particular como parámetro general para la toma de decisiones colectivamente vinculantes. La verdad aparece como el resultado histórico de una forma de veridicción que se impone contingentemente e introduce un escalón en la llanura de la plaza pública (en contextos de apertura de la palabra como los regímenes formalmente democráticos) para marcar la diferencia de quien decide por el resto. Barros considera que “el acceso a la verdad en una democracia depende del juego parresiástico que permite que un elemento logre ascendente entre sus iguales... la verdad encarnada en uno de esos elementos singulares entre sí se impone en el juego parresiástico sobre las demás... quien, además de poder hablar, puede decir la verdad” (Barros, 2017: 267).

Para Foucault este dato de toda democracia se consideraba normativamente en la Antigua Grecia, es decir, habría una “buena parresia” cuando quien tenía el derecho de decir la verdad para persuadir a sus conciudadanos lo hacía siguiendo ciertas características: decir todo lo que se piensa, cargando con ciertas cualidades morales que garantizarían la verdad de lo enunciado, conllevando un riesgo en la crítica a quien se dirige, y por obligación<sup>10</sup>.

---

10 Este tipo de tratamiento de la parresia es notable en textos como la Carta VII de Platón, donde la condición de filósofo garantiza la verdad de quien habla en su crítica arriesgada al gobernante. Cf. Foucault, 2009: 219-266.

Esta caracterización del “decir veraz”, junto con los matices que adquirió su tratamiento en el entorno de la crisis democrática de la Atenas de principios del siglo IV a.C., se conjugan con el tratamiento del populismo en los análisis de Barros (2013, 2017). La definición del lugar de enunciación verídica en una comunidad establece un reparto de voces válidas: “La buena parrhesía se vincularía a la definición de las diferencias que podrán enunciar de manera legítima los contenidos del discurso de verdad...” (Barros, 2017: 268), lo que instaura también una “posicionalidad simbólica”, una topografía que discrimina entre quienes pueden hablar con la verdad y quienes no. Más allá de la buena *parrhesía* que Foucault identifica entre los antiguos griegos, toda relación entre régimen institucional y práctica de gobierno trae aparejado un orden de veridicción en función de la posición que ocupe quien dice la verdad en esa comunidad. Por eso, el modo en que se dirima el conflicto por la posesión de ese lugar de veridicción visibiliza, según Barros (2017), dos cuestiones: la especificidad del populismo frente a otras lógicas políticas<sup>11</sup> y los alcances de una irrupción en ese reparto de voces en función de la verdad decible. Para lo primero, la configuración comunitaria populista se relaciona con la verdad dicha públicamente, esto es con la *parrhesía*, de modo tal que es posible distinguir dos modos de *hacer* con ella:

“dos modos de operar del discurso de verdad en las prácticas parresiastas. Puede operar extendiendo los límites de las diferencias pasibles de ser articuladas y sobre las cuales se puede lograr un ascendiente, o puede restringir esos límites evitando la proliferación de diferencias y/o expulsando del campo de la representación a aquellas demandas que, por el carácter que se les adscribe, no podrían enunciar el discurso de verdad” (Barros, 2017: 269).

Respecto de lo segundo, Barros considera que “Esa definición y la respectiva posicionalidad simbólica es precisamente lo que las demandas populares vienen a dislocar y por eso nos llevan a problematizar la dinámica entre su emergencia en tanto demandas y su inscripción en un nuevo espacio de representación comunitaria” (Barros, 2017: 268).<sup>12</sup> Si volvemos al análisis de la carta en que Filippa demanda a Perón

11 Al referirnos a la politicidad de una lógica, asumimos que “la política, en tanto actividad, no se limita simplemente a poner juntas ciertas diferencias que por alguna razón tienden a distanciarse o a entrar en conflicto, sino que su labor también es definir cuáles son y qué cualidades deben tener las diferencias que pueden aspirar a participar de algún modo del gobierno de la comunidad.” (Barros, 2017: 259).

12 Las demandas populares serían ejemplos de mala parresia, en la taxonomía foucaultiana, porque pretenden incidir en ese reparto de voces legitimadas para decir la verdad desobedeciendo su jerarquía. Barros caracteriza, por contraste con la buena, a esa mala parresia presente en las demandas populares:

mejores precios, mejores condiciones y seguridad para el trabajo, o más libertad para la organización de la producción, nos podemos preguntar qué tipo de verdad enuncia el remitente, cómo la pronuncia, y qué implicancias subjetivas produce.

Filippa se dirige a quien ocupa el lugar legítimo de veridicción. No obstante, pretende completar de algún modo ese lugar, descompletando al mismo tiempo la capacidad de verdad que tendría el líder. Filippa le escribe a Perón, pero no dice todo lo que éste se supone querría oír, sino que cuestiona dos de sus principales políticas respecto a la producción agropecuaria, los precios sostén y la contratación legal de mano de obra en época de cosecha. En un primer momento hay una relación empírica de lo dicho por el chacarero y el lugar de la verdad. Luego la veridicción deviene de la inclusión de su reclamo y su propuesta en lo que el peronismo establecía como “régimen de veridicción”: puede expresarse con la *verdad* quien, en tanto obrero, merece los frutos de su esfuerzo. No obstante, hacia el final de la carta, y en pos de “decirlo todo”, entra en disputa esa grilla de inteligibilidad con que se define quién puede hablar ocupando el lugar de la verdad. En el marco de esa nueva relación con el status de la verdad, Filippa expone públicamente su opinión, arriesgándose a descompletar el discurso peronismo, pero enmarcado, ambivalentemente, en él.

Más allá del destino de la carta, o de las intenciones de los actores involucrados –ya sea Perón al lanzar la convocatoria para el envío de estas notas, o Filippa al mandarla– este fragmento de una discursividad que pretende trastocar los límites de la publicidad considerada válida ofrece una oportunidad para la re-descripción del peronismo como un caso en que se configura la comunidad de manera populista. La escritura parresiasta, que pretende decir algo públicamente e incidir con ello en tanto verdadero, forma parte del proceso populista de identificaciones populares y articulaciones populistas en la medida en que busca tomar partido en la interpretación de lo que sucede y de qué modo puede solucionarse. Incluso quienes tensionan al máximo la palabra oficial del peronismo, hallan el resquicio para inscribirse en ese proceso de articulación de demandas, forzando a la no-clausura de ese proceso. Ello produce un impacto, aunque difícil de delimitar, en una subjetividad política que ya no será igual luego de intervenir en clave verídica. Como sostiene Barros, “la participación en una práctica parresiasta

---

están motivadas por la necesidad; sin mayor riesgo para quien la profiere que el de la insatisfacción de esta última; sin las cualidades de quien enuncia la verdad por obligación moral de decir lo que considera que está mal o es incompleto; imitando a otros; y dependiente de la voluntad de quien satisfaga esa necesidad primera (Barros, 2017: 270-272).

tendrá entonces impacto sobre una subjetividad que cambiará lo que estima acerca de sí y lo que estiman los demás: tendrá un efecto subjetivante, disruptivo e indeterminado” (Barros, 2017: 264-5).

Precisamente en la indeterminación de estos efectos es que se establece la relación entre la enunciación de Filippa y la palabra de Perón, entre la formulación de una demanda y la configuración comunitaria en que busca insertarse, entre subjetividad y populismo. Queda abierta la pregunta por la incidencia que este vínculo errante y conflictivo entre sujeto y lugar de verdad dentro de la configuración comunitaria del peronismo tiene respecto de la persistencia de este fenómeno en la política argentina.

### **Conclusiones (muy) provisionarias**

Al problematizar el peronismo, nos detenemos en la persistente pregunta por su carácter y buscamos producir nuevos sentidos al respecto a partir de un ejercicio de intertextualidad. La conjunción entre fuentes heterodoxas, tales como las cartas, por un lado, y claves de lecturas teóricas que se nutren de discusiones diversas (aquí la que Barros produce entre populismo y “decir veraz”) por el otro, genera algunos resultados que aquí esquematizamos para concluir, por ahora:

- La puesta en valor de una fuente poco explorada como superficie discursiva que no provee un sentido originario de donde extraer una razón última del peronismo, sino que sirve para multiplicar los ejercicios de análisis y construcción teórica que dan cuenta del carácter inacabado de la constitución del fenómeno bajo estudio.
- La re-descripción del populismo como proceso que involucra identificaciones populares y articulaciones populistas, teniendo en cuenta la dinámica que se teje entre el discurso oficial, la articulación de demandas y la re-interpretación que realizan quienes son más o menos interpelados por ese mensaje político.
- El énfasis en el carácter no saturado ni suturado del peronismo, en que funciona al menos parcialmente una lógica de configuración comunitaria populista en que intentan inscribirse diversas enunciaciones verídicas aun irrumpiendo en la jerarquía de voces válidas establecida con anterioridad.
- La atención sobre los procesos de subjetivación política que acompañan a las articulaciones populistas con identificaciones populares. Éstas últimas consisten



en demandas por un reparto distinto de prerrogativas sociales que se vuelve legítimo por algún daño que ha sido infligido sobre esa parte relegada de la comunidad. Éstas se imputan de sentido en su inserción dentro de una cadena de sentido eslabonada por un significante nodal que constituye al pueblo. Tal articulación populista, no obstante, no es neutral ni pacífica, sino que está cruzada por conflictos, negociaciones, tensiones, que: por un lado, impiden clausurar esa cadena, mientras que, por el otro, generan en las partes articuladas una subjetivación política que promueve una persistencia en el vínculo con esa experiencia de politización.

### Referencias bibliográficas

- Acha, O. (2004) “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 174: 199-230.
- Acha, O. y Quiroga, N. (2012) *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario: Prohistoria.
- Barros, M. et al. (2016) “Las huellas de un sujeto en las cartas a Perón: entre las fuentes y la interpretación del Primer Peronismo”. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 7(7): 234-260.
- Barros, M. y Reynares, J. (2018) “Tras las huellas del problema. Notas sobre el devenir analítico de la teoría política del discurso”, Biset, E. y Farrán, R. (comps.) *Métodos. Aproximaciones a un campo problemático*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Barros, S. (2013). “Despejando la espesura. La distinción entre identificaciones populares y articulaciones políticas populistas”. Aboy Carlés, G., Barros, S. y Melo, J. *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Los Polvorines: UNDAV Ediciones.
- Barros, S. (2017) “No todo el mundo puede decir la verdad. Foucault, la parrhesía y el populismo”. *Las Torres de Lucca*, 6(11): 241-270.
- Elena, E. (2005) “What the People Want: State Planning and Political Participation in Peronist Argentina, 1946-1955”. *Journal of Latin American Studies*, 37: 81-108.
- Foucault, M. (2003) *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009) *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2001) *Fearless Speech*. Los Angeles, Semiotext(e).
- Girbal-Blacha, N. (2008) “El estado peronista en cuestión. La memoria dispersa del agro argentino (1946-1955)”. *E.I.A.L.*, 19(2): 61-89.
- Grassi, E. (2001 [1980]) *Rhetoric as philosophy*. Carbondale, Southern Illinois University Press.

- James, D. (2013) “Los orígenes del peronismo y la tarea del historiador”, revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 3: 131-146.
- Laclau, E. y Mouffe C. (2000) “Posmarxismo sin pedido de disculpas. Una respuesta a Norman Geras” en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nuevo Mundo.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2005 [1987]) *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lattuada, M. (1986) *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Lattuada, M (2002) “El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción”. *Mundo Agrario*, 3(5), 2002.
- Navarrete, Z. (2009). “Eclecticismo teórico en las Ciencias Sociales. El caso del análisis político de discurso”, en Soriano, R. y Avalos, M. D. (Coords.), *Dispositivos intelectuales en la investigación social*. México, Juan Pablos y PAPDI.
- Plotkin, M. (2010) “Final reflections”, en Karush, M. y Chamosa, O. (eds). *The new cultural history of Peronism. Power and identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*. Durham: Duke University Press.
- Rancière, J. (2010) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Salomón, A. (2011) “El surgimiento del peronismo bonaerense en clave local y rural. Propuestas y problemas”. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 13(14).
- Salomón, A. (2013) “El populismo peronista: masas rurales y liderazgos locales. Un vínculo poco explorado”. *Revista Historia Caribe*, 8(23): 55-87.
- Sowter, L. (2013) “Conflictos y acuerdos en torno a la legitimidad de la intervención económica estatal peronista: el I.A.P.I. y los actores rurales (1946-55)”. *Revista E.I.A.L.*, 24(2): 105-129.
- Vargas, M. (2016) *Entre el sujeto y su líder. Un análisis de los efectos políticos del discurso peronista en Santiago del Estero (1944-1955)*. Tesis doctoral para optar por el título de Doctora en Ciencia Política. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, UNC.